PORT 290

Professora Patrícia Lino

12 de maio de 2022

Isaac Giménez

1. NARRATIVA CATÁRTICA

Teniendo en cuenta el mal cuerpo que le dejó la reunión del jueves, y que lleva desde entonces sin poder realmente trabajar por causa de vomiteras reales y metafóricas, hoy, cuando por fin se ha puesto delante del ordenador con dos horas más de sueño de lo habitual, tenía un montón de cosas semi urgentes atrasadas. Con el cerebro frito y el corazón medio roto, en realidad lo que más le apetecía en el mundo era dar de cenar a todo el mundo, meterlos en la cama y, después de los respectivos besos de buenas noches, tomarse un vaso de wisky *on the rocks* tranquila. En noches como esas cuando por fin conseguía quedarse sola, abría la ventana y dejaba entrar el aire pesado de fuera. Envuelta en el ruido blanco del tráfico, ponía uno de sus vinilos de fondo y dedicaba un par de horas a escribir. A veces simplemente hacía listas o garabateaba algo en una hoja de papel sin ton ni son, casi siempre acababa redactando emails que se enviarán automáticamente a la mañana siguiente mientras lleva a Emil al colegio, preparaba notas de guión que discutirá con mucho tacto en reuniones con directores sin mucha experiencia pero con mucho ego y, muy de vez en cuando, en un verdadero acto de generosidad, ordenaba su mundo interior en un cuaderno tamaño cuartilla con las hojas dobladas y descoloridas regalo de su amiga Laura. Pero no. No fue así. Su madre, que se había olido que andaba un poco baja de ánimos y en su afán por querer ayudar, propuso de manera algo inconsciente salir fuera a cenar.

Para cuando se quiere dar cuenta son más de las ocho, a dónde demonios iban si en realidad eso de salir a ella le ayudaba más bien poco, que si andador arriba andador abajo, todos a la cama ya de una vez. Pero su hijo se había emperrado en ir a Sizzlers y sin fuerzas ya para contraargumentar, acaba claudicando. Se ve de repente frente al volante, noche cerrada, madre en el asiento del copiloto sin atinar a ajustarse el cinturón, hijo detrás en pleno monólogo sobre cómo Jeremy no sabe jugar a beyblade, lagrimón vivo cayéndole por la mejilla. Llegan a Sizzler y el establecimiento esté cerrado. Con las gafas sucias, el cristal del coche empañado y el lagrimal otra vez a punto de estallar conducen al único *diner* que cree recordar abierto 24/7. Fred 62 está lleno de gente guapa y moderna y allí llegan las Juhl a punta de bastón y crayón en mano. Por supuesto, nada más entrar repara en York Chang tomando café relajadamente con un amigo mayor con pinta de poeta – York era un antiguo pretendiente al que nunca hizo demasiado caso y que ahora tiene casa, pareja estable, hija, carrera de artista, curro de unionista y lustre en la piel. Lo cortés no quita lo valiente y, después de salir, aparcar el coche, volver, asegurarse que madre e hijo seguían vivos, encontrar sitio, echar un vistazo rápido al menú y pedir para todos, se acerca a saludarlo. Por supuesto, y como no podía ser de otra manera, le pregunta por sus nuevos proyectos y quien responde es un ser desintegrado, una carcasa humanoide que mal intenta disimular su estado de descomposición actual.

Al volver a la mesa, su madre ya se había acabado la copa de vino y su hijo se había quedado dormido. La camarera con flequillo recto y pelo naranja se acerca todo tatuajes para preguntar si *everything is alright* y justo cuando se está alejando repara en un señor que acaba de entrar vendiendo rosas melocotón y rojas – *peach and blood–*, un señor mayor libanés o iraní con abrigo gris largo y gorro de lana de esos que deja el frío entrar por la cabeza. Poco desentona ese hombre que acaba de llegar a un *diner* llenos de retratos de Charlon Heston y de lámparas de bola originales, suena *Echo and the Bunnymen*, puede que “Bring on the dancing horses”, podría haber sido perfectamente 2013 cuando llegó a LA, o el 96 de *Swingers*, definitivamente un tiempo en el que no existían NFTs, ni cripto mierdas ni una nueva película estrenándose cada cinco minutos, ni ídolos de juventud vestidos de gucci, y claro, cuando se acerca el señor a su mesa apestando a tabaco, todo arrugas y todo sonrisa, le dice, porque qué le iba a decir si no, *deme dos, elige ella*. Y mientras su madre se entretiene eligiendo rosas interrumpe y dice *no. Mejor deme tres. Una para mí*. Al acercarse mucho y extender una rosa preciosa, ella piensa que huele a Ducados y que eso no puede ser porque aquí nunca han vendido Ducados.

El señor anacrónico se despide con candidez y el *have a good night* de rigor pero, tras un segundo de hesitación y bajando un poco la voz, añade antes de irse *you have a good heart. You are a good hearted woman*. Y claro, a ella que no le puede gustar nada más en el mundo que un encuentros fortuito aunque muy de veras con personas desconocidas y hasta cierto punto desubicadas, pues deja que su hijo, que se ha despertado, pida helado de vainilla y su madre tarta de 3 leches porque, al fin y al cabo, qué hay más importante que tarta y helado y la candidez de un desconocido una noche en la pensaba que no quedaba en pie más que polvo y carcasa.

1. NARRATIVA BATÉTICA

**Introducción a los fundamentos de la onomástica I: Antroponimia**

Dar un nombre es un acto sagrado. Y elegirlo es una aventura maravillosa.

El nombre propio será, desde el momento de su gestación y hasta el final de su tiempo, un elemento decisivo para forjar el carácter del sujeto que lo porta. Ni que decir tiene que elegir y portar nombre son actos de gran responsabilidad que exigen cumplir con ciertas normas de decoro. .

No se debe confundir un nombre propio con un apellido, un apellido con un pseudónimo, e un pseudónimo con unas siglas. Para que el nombre llegue a elevar a la persona, es importante que la persona honre el nombre con una vida virtuosa.

Los nombres deberán consignarse en el idioma oficial y/o mayoritario de determinada comunidad lingüística para evitar ambigüedad en su articulación y garantizar su adecuada recepción. Las variaciones dialécticas serán toleradas dentro de las comunidades lingüísticas locales a las que pertenecen únicamente en su forma oral y en el ámbito privado no institucional.

En ningún caso el uso vulgar sustituirá el uso normativo del nombre de acuerdo con los dictados por las academias de lenguas correspondientes. El nombre que aparece en el registro deberá responder a la forma prescriptiva del mismo según lo establecido anteriormente. De ese modo, la escritura del nombre será invariable, irremediable e incorregible.

La versión revisada y ampliada del primer volumen del *Gran libro de los nombres*, tiene como principal objetivo pedagógico distinguir nombres extravagantes, impropios de personas, irreverentes o subversivos y llevar el noble arte de la antroponimia a las nuevas generaciones. Entre sus páginas podrán encontrar:

* Un extenso listado actualizado de nombres ordenados alfabéticamente y divididos en dos secciones: nombres de hombre y nombres de mujer (todos ellos debidamente aprobados por el santoral de la iglesia católica apostólica romana).
* Explicaciones semánticas, etimológicas, mitológicas y otros datos de interés con énfasis en la desambiguación.
* Equivalencias en otras lenguas civilizadas que comparten el alfabeto latino.
* Notas al pie de página y consejos prácticos para anticipar posibles variaciones y bromas por asociación que excedan los límites del decoro.
* Un capítulo especial con nombres ilustres de la grandiosa Historia de España con breve resumen de los principales logros asociados a cada uno de ellos. ¡Qué vivan los Antonios, los Franciscos, los Josés y las tres Marías! ¡ También todas las Dolores, Soledades y Angustias!

Libro disponible en traducción por encargo.

Exportable a otros países de habla hispana.